

conserva intacto el recuerdo de tu casa y de vuestras bondades cuando mi hermana y yo nos quedamos solos en el mundo.

MARQUÉS

Abrazándole.

¡Sobrino!

PAQUITO

Nos enternecemos, tío, y es malsano. Me voy al Casino.

MARQUÉS

A propósito de Casino: mil pesetillas no vienen mal nunca...

PAQUITO

Guarda la cartera. No sé qué diablo de fibra ñoña me conmueve en este momento... guárdate la cartera.

Festivo.

Y no digas á nadie que desprecié mil pesetas... me desacreditabas, tío.

MARQUÉS

Eres muy bueno, Paquito.

PAQUITO

Escapando.

Vaya, vaya.

ESCENA VII

DICHOS: EUGENIA, por la terraza. CRIADO que la acompaña y sigue por la izquierda. Paquito se detiene y hace un saludo profundo y serio.

EUGENIA

¿Qué saludo es ese, Paquito?

PAQUITO

El Marqués de Monteclaro, Vizconde de Umbrosa, señor de...

EUGENIA

Sí, sí...

PAQUITO

Le explicará á usted, Eugenia, por qué me inclino tanto y tan respetuoso cuando usted pasa ante mí.

Mutis Paquito por la terraza. Eugenia queda un momento mirando á Paquito alejarse y luego al marqués.

ESCENA VIII

EUGENIA Y MARQUÉS

EUGENIA

Venga esa explicación, marqués.

MARQUÉS

¿Usted la autoriza?

EUGENIA

No habrá peligro en oirlo.

MARQUÉS

La molestia de escucharla. Un minuto, Eugenia.

EUGENIA

Sentándose.

Los que usted quiera. ¿No está María Victoria?

MARQUÉS

Sí.

EUGENIA

Entonces aún soy yo la agradecida por su conversación.

MARQUÉS

Pausa.

¿Usted conoce perfectamente la soledad?

EUGENIA

¿Qué Soledad?

MARQUÉS

La de estar solo.

EUGENIA

Y también conozco la otra, que es peor. La de estar mal acompañada.

MARQUÉS

¿Esto lo ha pensado usted ahora, Eugenia?

EUGENIA

No, marqués; antes.

MARQUÉS

Gracias.

EUGENIA

Pero estoy convencida de que es muy raro encontrar una amistad verdadera.

MARQUÉS

¿Entre mujeres?

EUGENIA

No sea usted exagerado... entre mujer y hombre; pero las mujeres debemos tener hechuras de cuerpo... colegislador.

MARQUÉS

¿Por lo que ustedes mandan?

EUGENIA

Por los proyectos que ustedes se creen obligados á presentarnos.

MARQUÉS

Queda la facultad de no admitirlos.

EUGENIA

Si se admitiesen todos, no sé qué país los resistiría... A las viudas, especialmente, nos consideran como cámaras disueltas, y á pesar de lo desacreditado que está el régimen, la nación entera nos pide nuevas elecciones.

MARQUÉS

A cada distrito le conviene un representante.

EUGENIA

A cada representante le conviene su distrito.

MARQUÉS

¿Desconfiada?

EUGENIA

Prevenida.

MARQUÉS

¿Confío en que esas prevenciones tampoco las pensará usted ahora?

EUGENIA

Ahora no pienso nada; me limito á contestar, charlando.

MARQUÉS

Es que charlando yo no me atrevo á explicar el saludo de Paquito.

EUGENIA

¿Le complace á usted una cara grave?

MARQUÉS

Si refleja un instante de atención, será un favor más.

EUGENIA

Para favor es poco.

MARQUÉS

Pausa.

Yo deseaba una entrevista con usted, pero quizás sea de buen augurio esta ocasión que se presenta natural. Hablábamos Paquito y yo de lo que más me interesa hoy, de usted, Eugenia.

EUGENIA

¿Candidatura independiente?

MARQUÉS

Oficial. ¿Quiere usted oír el programa?

EUGENIA

Oír es mi promesa.

MARQUÉS

Paquito y yo vivimos juntos, pero desaparecida mi pobre Prudencia y casada María Victoria, nuestro palacio de Madrid es muy grande para nosotros, es muy triste para los dos solos, y los dos hemos creído que una mujer parecida á usted...

EUGENIA

Marqués...

MARQUÉS

No puedo insistir en el encanto que usted llevaría... Siempre son iguales las pasiones, pero los impulsos exteriores tienen que estar en armonía con los aspectos; un muchacho puede convencer con arranques impetuosos, con frases apasionadas... y un hombre ya maduro no puede amar sino prodigando respetos, atenciones, delicadezas... ¿Quiere usted aceptar el homenaje respetuoso?

EUGENIA

Interrumpiéndole.

Mi querido marqués... si yo tuviera propósito de volver á casarme, ninguna indicación acogería más gustosa, ni me honraría tanto como la suya.

MARQUÉS

Pero...

EUGENIA

Sí, hay un pero; el único.

MARQUÉS

Meditando.

Paciencia.

EUGENIA

Comprendo que es poco razonable en mí rechazar una oferta tan halagüeña...

Pausa.

Pero usted también comprenderá que...

Pausa.

Que...

MARQUÉS

Pobre Paquito...

EUGENIA

¿Hablaban usted en nombre de Paquito?

MARQUÉS

Naturalmente. Yo, Eugenia, he descontado ya el enamorar por mi propia cuenta.

EUGENIA

¡Ah!... pues entonces, hágame usted el favor de decirle...

MARQUÉS

Con ansia.

¿Qué, qué le digo?

EUGENIA

Con calma.

Que le estimo de veras su amabilísima indicación...

MARQUÉS

¡Eugenia!

EUGENIA

Pero que no pienso casarme, y por eso...

MARQUÉS

Suspirando profundamente.

Tendré el sentimiento de comunicárselo.

EUGENIA

Y espero que no se enfriarán nuestras relaciones amistosas; yo no les desairo á ustedes.

MARQUÉS

Á Paquito.

EUGENIA

Á Paquito, sí. Es sencillamente que deseo conservar mi libertad.

MARQUÉS

Nada más natural ni más sensible.

ESCENA IX

DICHOS: JUAN

Por la terraza.

JUAN

Eugenia, buenas tardes.

EUGENIA

Buenas tardes, conde.

Juan y el marqués se saludan afectuosamente.

JUAN

Hablaban ustedes de algo...

EUGENIA

De nada.

MARQUÉS

O por lo menos en eso hemos quedado.

EUGENIA

Ayer recibí su tarjeta... su disculpa. Lleva usted mes y medio en San Sebastián y aún no se le ha ocurrido ir una mañana á pedirme de almorzar... Venga usted esta noche... á las nueve; si usted quiere acompañarnos, marqués...

Tengo deseos de oír contar novedades, y después de cinco años de ausencia traerá usted repuesto de historias.

JUAN

Pocas.

EUGENIA

¿Que se puedan contar?

JUAN

Con detalles, no diré; pero en junto... Estuve cuatro años largos adorando á las yankes de secretario segundo. Y en Octubre volveré á adorar á las yankes de secretario primero.

EUGENIA

No habrá más diferencia que la categoría de usted.

JUAN

Y probablemente la de ellas.

EUGENIA

Un motivo más para felicitarle por el ascenso. De sobremesa será usted algo más explícito.

JUAN

Yo le prometo á usted las respuestas.

EUGENIA

Gracias.

JUAN

Y usted escoja á su gusto las preguntas.

EUGENIA

Retiro las gracias: no me conviene ese trato.

JUAN

Ya haremos otro que á usted le satisfaga.

MARQUÉS

Ayer estuviste en Hernani.

JUAN

Fuimos con Galíndez á probar un caballo de Antoñito Casa Rodríguez.

MARQUÉS

¿El ruano? Es muy hermoso y trota muy largo.

JUAN

¿Por qué lo vende?

MARQUÉS

Porque da patadas.

JUAN

Por esa razón, y á ser posible cambiar los papeles, también el caballo vendería á Casa Rodríguez.

EUGENIA

Es muy impertinente.

JUAN

Juega al *foot-ball* con la buena crianza.

MARQUÉS

No tanto. Tiene muchos enemigos, por los gastos locos con que arruina á los que le disputan la supremacía del buen tono; pero es distinguido, elegante...

EUGENIA

Vice elegante nada más.

MARQUÉS

Yo le considero digno de toda alabanza, porque vertió su sangre defendiendo el pabellón nacional.

EUGENIA

Sorprendida.

¿Es militar?

MARQUÉS

¡Qué militar ni qué... automovilista: ochenta á la hora!

JUAN

Admirable, tío.

EUGENIA

Admirabilísimo, marqués.

MARQUÉS

Hay que conocer á las personas para juzgarlas. En la carrera París-Madrid, antes de consentir que venciese un extranjero, adelantó las chispas á riesgo de reventar el motor y volar por los aires.

EUGENIA

¿Y voló?

MARQUÉS

Al revés, cayó por un talud, pero afortunadamente no se estropeó el coche ni hubo que lamentar más que una pequeña dislocación del hombro izquierdo.

JUAN

Y el *chauffeur* que lo recogieron en pedazos.

MARQUÉS

Pero *chauffeur* ya tomó otro.

EUGENIA

Entonces no tuvo importancia el accidente.

JUAN

Ninguna.

MARQUÉS

A no ocurrirle en el acto ese tropiezo...

JUAN

Le resta el consuelo de que se suspendió la carrera.

MARQUÉS

Esa fué una arbitrariedad del gobierno.

EUGENIA

¿Francés?

MARQUÉS

Y del de España. ¿Con qué derecho se priva al pueblo de una diversión anunciada, se lesionan los intereses del comercio y de la industria?

JUAN

Conformes. Esa suspensión debió causar una pérdida enorme... á las funerarias.

MARQUÉS

Pues con todo eso yo sigo declarando que á Antoñito Casa Rodríguez le quiero bien.

JUAN

Por todos esos conceptos que hemos dicho, lo merece.

EUGENIA

Y además tiene vocación de Tenorio.

JUAN

Irresistible, según sus admiradores.

EUGENIA

Su especialidad son las casaditas jóvenes: todas lo padecen.

JUAN

Es el sarampión de las casadas.

EUGENIA

Sí, pero muy benigno.

MARQUÉS

¿No habrán avisado á María Victoria?

Mutis marqués por la izquierda.

ESCENA X

EUGENIA Y JUAN

EUGENIA

Guillermo no estará en casa.

JUAN

La acompaña poco.

EUGENIA

Sí, poco.

JUAN

Quisiera equivocarme...

EUGENIA

Eso es que cree usted haber acertado. ¿En qué?

JUAN

No estoy muy convencido de que Guillermo realice el ideal de María Victoria.

EUGENIA

¿El de soltera? No. El de casada, sí. Ya sabe usted que son muy distintas las aptitudes que se requieren para cargos tan diferentes.

JUAN

No hago más que figurármelas.

EUGENIA

Se llevan muy bien.

JUAN

Eso me han dicho, que no se ven nunca.

EUGENIA

Y hace poco heredó más del doble de lo que ya tenía.

JUAN

Entonces, lo que llevan bien son las herencias.

EUGENIA

Es una bonita fortuna.

JUAN

¿Y qué tal viven?

EUGENIA

¿No lo ve usted mismo?

JUAN

¿Son felices?

EUGENIA

¿Usted no los ve? Muchísimo.

JUAN

Dicen...

EUGENIA

No se puede hacer caso de lo que digan.

JUAN

Pues yo á usted la creo.

EUGENIA

Tengo motivos para saberlo.

JUAN

Y amistad sobrada para callarlo.

EUGENIA

¿A usted le agradaría quizás que hubiese discusiones graves entre el matrimonio?

JUAN

¿Me permite usted invocar mi palabra? Le juro á usted honradamente que les deseo, y si estuviese en mi mano, les daría toda la felicidad.

EUGENIA

¿Como la entiende Guillermo?

JUAN

No, no tanto; como la entienda María Victoria.

EUGENIA

Así, aún es más leal ese juramento.

ESCENA XI

DICHOS: MARÍA VICTORIA Y MELCHOR

Por la izquierda.

Perdona, Eugenia. Juan...

Afectuosa y natural. Melchor y Juan se saludan: luego Melchor á Eugenia.

EUGENIA

¿Quieres que salgamos?

VICTORIA

Te lo decía en mi carta. ¿No vienes del hotel?

EUGENIA

Fuí á escoger unos sombreros de Madame Blanche.

VICTORIA

Te escribí que saldríamos juntas y luego comerías aquí para irnos al Casino.

EUGENIA

No puedo por mi convidado.

VICTORIA

Juan es de casa, y siempre tiene un sitio en la mesa.

EUGENIA

¿Le parece á usted bien, conde?

JUAN

Perfectamente.

EUGENIA

Y mañana le aguardo á usted en el Inglés.

VICTORIA

¿Te vas?

EUGENIA

Si no he de volver al hotel hasta las doce ó la una, un *brin de toilette* es indispensable.

A Juan y Melchor.

No me despido.

VICTORIA

Acompañándola.

He mandado que enganchen el *break*, por si ustedes son tan amables que nos acompañan. El tío vendrá también; yendo tú...

EUGENIA

Te he de contar una cosa del marqués.

JUAN

¿Una aventura?

EUGENIA

Una carambola.

VICTORIA

¿Contigo?

EUGENIA

Y con Paquito.

JUAN

A ver...

Eugenia hace un gesto, coge del brazo á Victoria y salen juntas por la terraza.

MELCHOR

Nos quedamos sin saberlo.

JUAN

Descuide usted; nos lo contarán en secreto.

ESCENA XII

MELCHOR Y JUAN

JUAN

¿Y esa salud, don Melchor?

MELCHOR

Por lo mediano.

JUAN

Hay que desechar esas tristezas.

MELCHOR

Más que triste, estoy desorientado. Paso el verano con María Victoria y Guillermo, los in-

viernos en el Casino, y entre todo aquel lujoso mobiliario y el espléndido hotel de estos muchachos, no hay una butaca donde pueda leer cómodamente los periódicos.

JUAN

Me consta que á usted le aprecian mucho, y si en Madrid no vive usted con ellos...

MELCHOR

Porque me niego, cierto. María Victoria es buenísima.

JUAN

¿Y Guillermo?

MELCHOR

¿Guillermo? Sí... también. Yo soy rico... dispense usted la puerilidad de decirlo... pero se me olvidó tener una casa, un hogar, y ahora todo el dinero no me sirve para compensar aquel error; el hombre no se basta á sí solo. Con salud, hay mucho horizonte y es muy grata la libertad; á mis años, y con mis achaques, se modifican las ideas. Cásese usted, Juan.

JUAN

Hay tiempo.

MELCHOR

Eso pensé yo; y no lo hay, amigo mío, no lo hay. Aquí me tiene usted suspirando porque llegue el verano y me conviden á vivir con ellos, preocupándome con sus asuntos, mirando al Guillermito como á un nieto, y siempre temeroso de que consideren excesiva mi intervención y tenga que marcharme. Mientras vivió la Marquesa, menos mal, contento; pero al morir ella y deshacerse la casa, no sé qué hacer de mi vida. Cásese usted, Juan.

JUAN

No es mi vocación... cuando lo fué, no debía ser mi destino.

MELCHOR

El día de mañana le pesará á usted no haberlo hecho.

JUAN

Quizás sea preferible esa pesadumbre á la de encontrarse ligado y aborrecido como...

MELCHOR

¿Como quien?

JUAN

No recuerdo ningún caso concreto... ¿Ni usted tampoco, don Melchor?

MELCHOR

Tampoco, Juan.

ESCENA XIII

DICHOS: CRIADO

Por la izquierda.

CRIADO

Don Melchor... la Miss Ketty, que si tiene usted la bondad de ir...

MELCHOR

Voy.

Mutis el Criado.

Es la primera vez que me alegro de que interrumpan, hablando con usted... Ibamos muy lejos...

JUAN

Y descaminados...

MELCHOR

¿Descaminados?... Con su permiso, Juan. Un momento.

Mutis don Melchor.

ESCENA XIV

JUAN, luego VICTORIA por la terraza. Juan queda pensativo; entra Victoria y le mira á través de los cristales, parada. Pausa. Toca suavemente en los cristales, Juan mira y un instante permanecen inmóviles. Entra Victoria y él se acerca.

VICTORIA

¿Te dejaron? ¿Por qué no bajaste al jardín? ¿Estás de mal humor?

JUAN

Pronto hará seis años, en Septiembre, que no nos hemos visto como ahora... á solas.

VICTORIA

A solas ó con gente, ¿qué más da?

Pausa.

Siéntate.

JUAN

Después de tanto tiempo sin verte, cuando el mes pasado vine á San Sebastián, ví con gusto que sigues casi como antes.

VICTORIA

¿Casi?

JUAN

Es de presumir que haya habido alguna variación, pero yo no la puedo apreciar. No estás cambiada.

VICTORIA

Y mucho.

JUAN

Hablo físicamente. Y me lo explico: la vida conyugal embellece... Deben ser tantas las satisfacciones en esa dulce intimidad de dos seres que han nacido el uno para el otro y tuvieron la suerte de encontrarse... ¿Seréis muy dichosos?

VICTORIA

Secamente.

Sí.

JUAN

¿Serás adorada como mereces?

VICTORIA

No sé bien cómo te figuras lo que merezco.

JUAN

¿Y tú corresponderás?

VICTORIA

Es mi deber.

JUAN

Y tu inclinación.

VICTORIA

Las dos razones.

JUAN

Era de esperar.

VICTORIA

Pausa.

¿Y á ti qué tal te fué?

JUAN

Cada vez más satisfecho.

VICTORIA

¿De haberte marchado?

JUAN

De no estar aquí. Fíjate y verás que es muy distinto.

VICTORIA

Tú sí que has variado.

JUAN

Y sin esfuerzo. El tiempo que pasó, correr mundo, aprovechar las alegrías fáciles y aquí tienes un hombre que se asemeja algo, pero muy poco ya, al conde de Sierraquebrada

aquél. Vengo muy cambiado, pero así y todo me sorprendió á mí mismo la indiferencia con que pisé este suelo.

VICTORIA

¿De España?

JUAN

De tu casa. Esta despreocupación en lo que yo esperaba que me preocupase al verte, me demuestra cuánto he perfeccionado el espíritu de asimilación.

VICTORIA

¿Coges lo bueno?

JUAN

Lo deajo.

VICTORIA

Mal hecho.

JUAN

Se atravesó Guillermo.

VICTORIA

Juan...

JUAN

En Nueva York he vivido cuatro años; allí hay libertad de cultos y como yo me amoldo tanto al sitio en que estoy he vuelto sin culto ninguno.

VICTORIA

¿Ateo?

JUAN

Sin culto en lo profano. Tú me recibiste con la franqueza de pariente y esto nos permite encontrarnos hoy en la situación deliciosa de dos conocidos antiguos que pueden hablarse libremente sin proyectos futuros ni rescoldos pasados. Nos vemos y charlamos un rato; no nos vemos y no charlamos. Eso es todo entre la señora de Urbiza y el conde de Sierraquebrada.

VICTORIA

Que pueden llamarse como siempre.

JUAN

María Victoria.

VICTORIA

Juan.

JUAN

Cuando pienso que quise echarlo por la tremenda y matar á Guillermo, que ahora seguramente será un apreciable marido, yo mismo me río de aquellos arranques trágicos. Realmente hubiera sido una chiquillada desbaratarte tan buena proporción... Por fortuna tropecé con un amigo verdadero que supo con-